Santa Eugènia del Congost y la recuperación de unos recuerdos

Andrés Ortega Cruz

Hasta hace bien poco las actividades domésticas habían sido realizadas principalmente por mujeres y niñas. Estas importantes tareas se desarrollaban mayoritariamente en espacios interiores, cerrados, recluidos –aunque no silenciosos–. La dureza del trabajo en un entorno doméstico frecuentemente se rompía tarareando alegremente alguna canción, uniendo así el espacio privado con el espacio público.

Pero no todos los trabajos domésticos realizados por la mujer se desarrollaban en el interior del hogar. Diariamente también se veían obligadas a practicar algunos cometidos imprescindibles para la vida cotidiana fuera de casa, como por ejemplo ir a buscar agua o lavar la ropa en fuentes y lavaderos públicos. Estos lugares, hasta hace pocos años, habían sido mucho más que espacios de trabajo: se convertían en puntos de encuentro donde establecer roles sociales, donde recibir y transmitir las últimas noticias y, en definitiva, un espacio común donde soportar de forma compartida las arduas tareas, los momentos de esfuerzo. En las fuentes y lavaderos, ahora ya, las voces, las risas y los cantos han desaparecido. Incluso algunos de los propios manantiales han dejado ya de manar sus aguas risueñas. Tampoco quedan albercas –aunque algunas se hayan recuperado–; por siempre jamás se ha perdido la función socializadora que cumplían con la imparable llegada de la modernidad.

Para estos espacios, claro está, podemos plantear proyectos de recuperación formal –reconstruirlos, embellecerlos–. Pero ¿cómo recuperaremos las conversaciones y las canciones de las mujeres? ¿Cómo recuperaremos los juegos de los niños? Las vivencias en estos lugares no las sustituyen hoy en día las que vivimos en las deslocalizadas y asépticas redes sociales; el rico lenguaje que se desarrollaba no lo sustituyen las abreviaturas llenas de presteza y los emoticonos carentes de emoción.

Debemos conseguir que vuelvan a vivirse, de alguna manera, las actividades vinculadas a las fuentes y los lavaderos públicos: el guirigay, el juego de niños y niñas, la transformación efímera del paisaje que conforman las ropas recientemente lavadas, tendidas y llenas de luz y de color. Para llegar a una recuperación integral será necesario desarrollar proyectos concretos para cada espacio, conscientes de que cada uno de ellos tiene vinculadas vivencias y tradiciones, estructuras y entornos muy diferenciados, únicos, con los que se tiene que ser especialmente respetuoso.

Un caso concreto

Para ilustrar con un ejemplo práctico los planteamientos expuestos en los párrafos anteriores, podríamos presentar el caso de la fuente y los lavaderos del pueblo de Santa Eugènia de Congost, en el municipio de Tagamanent, en el Vallès Oriental, provincia de Barcelona, Cataluña. Santa Eugènia de Congost tenía dos espacios para lavaderos, unos junto a la desaparecida escuela, cerca de la antigua carretera N-152, y otros, los que ahora nos

ocupan y para los que hacemos la propuesta de recuperación, que se encontraban junto al río Congost.

Del conjunto, situado junto al río, la autovía –la C17– y el Ayuntamiento de Tagamanent, sólo queda hoy una simple pared, de allí donde brotaba la fuente, donde se inscribe su año de construcción –1720– y el nombre del pueblo, Santa Eugènia de Congost. El entorno está totalmente destruido, irreconocible, y la natura lo reclama. Distintas riadas naturales y de reestructuración urbanística se llevaron los lavaderos, de los que todavía no se ha encontrado ninguna imagen. No podemos conocer la fisonomía original del lugar si no es por la memoria de quienes lo recuerdan o, incluso, de su descendencia. El lugar sólo vive en los recuerdos de vecinos y vecinas, y de ellos se tiene que recuperar.

Los propietarios de la finca, la familia Castellanos, los residentes, antiguos vecinos y algunos escritos (Garcia–Pey, 1998; Oliver Bruy, 1999; Gómez Bach, 2008; Vives y Rodenas, 2016) recuerdan el emplazamiento como un espacio poco concurrido. Santa Eugènia es un pueblo pequeño, de baja densidad. Los lavaderos también eran pequeños, descubiertos, a la intemperie. Estaban construidos con piedra arenosa y roja. La fuente y los espacios para la limpieza estaban separados, atravesados de norte a sur por el llamado «Camí de les Passeres», que unía la iglesia con una presa de agua que había delante de la vicaría. La corriente de la fuente transitaba risueña de oeste a este y, después de estancarse en el primer lavadero, el más grande, el que acostumbraba a utilizar la familia Castellanos, goteaba hasta el lavadero más pequeño, el que era de uso público, derramándose a continuación en el río Congost, perenne a pocos metros. El río, majestuoso, caudaloso y peligroso, crecía a veces repentinamente con las lluvias, y en alguna ocasión se bebía la vida de alguna persona –y también la de los lavaderos– en los remolinos que se formaban en sus cauces. En tiempos más tranquilos, padres e hijos pescaban allí anguilas, peces y también ranas. En los años sesenta del siglo pasado, desafortunadamente, las industrias, río arriba, tiñeron el agua de rojo y de blanco: de las tinturas y de la espuma jabonosa y tóxica. La vida quedó arrasada del río y del entorno hasta que se empezó a tener conciencia del mal realizado. Ahora vuelven a nadar en sus aguas los peces y sacan la cabeza, tímidamente, cangrejos entre las piedras.

Tanta ropa... ¡y tan poco jabón!

La propuesta, pues, es la de recuperar este entorno físico tal como lo recuerdan los vecinos, tan impreciso y onírico. El camino de arena, las margaritas silvestres, chopos a uno y otro lado. Será necesario ampararse en los testimonios y las indicaciones de las personas en el propio lugar, pisando este espacio. Aprovechando su actividad de recuerdo, quizás a la vez, quizás para facilitarla, se podrán hacer propuestas concretas para recuperar *aquello inmaterial*: la alegría de las conversaciones, las risas, la ropa limpia y tendida

y sus olores, las meriendas familiares; los juegos, haciendo puntería con la escopeta de perdigones de aquel vecino que llamaban *el pescador* o construyendo trampas de juguete, haciendo pequeños agujeros a la arena, tapados con ramitas y hojarasca, imitando aquellas películas de antaño como *Tarzán*. Tendremos que empezar por actuaciones efímeras antes de acometer una intervención final. Ancianos, adultos, jóvenes y niños realizando actividades de activación holística, ancladas en el arte, la creatividad y las emociones.

Después podremos pasar a la rehabilitación del espacio físico, con la gente y para la gente de la villa. Contaremos con especialistas que complementen sus saberes. La actuación tendrá que ser sostenible y respetuosa con su entorno, perdurable, con materiales reciclados y reciclables, sutil, mínima. Y todo se tendrá que hacer sin olvidar que, en esencia, el proyecto tiene como objeto último, además del de *recordar*, el de homenajear a las personas que utilizaron antes este espacio: mujeres de Santa Eugènia de Congost, en un duro trabajo, el de lavar a mano. Testigo de dedicación, de jabón de sosa y de aceite hecho en casa, de manos endurecidas por el agua fría y por el esfuerzo, al dejar muy limpios los tejidos. Y también a mi madre Sixta, mis germanas Angelita e Isabel.

Garcia–Pey, Enric (1998). *Tagamanent. Recull de noms de cases i de llocs.* [s. l.]: Ayuntamiento de Tagamanent

Gómez Bach, Anna (2008). *Inventari del patrimoni local de Tagamanent. Memòria tècnica.* Barcelona: Ayuntamiento de Tagamanent y Diputación de Barcelona. Disponible en https://goo.gl/xUZ2ns

Oliver, Jaume (1999). 580 anys de règim municipal a Tagamanent. (1419–1999). *Tagamanent. Associació de veïns i amics de Tagamanent, 44,* 9–28

Vives i Rodenas, Enric (2016). *Tagamanent, vivències dels seus personatges.* [s. l.]: Enric Vives

Nota:

El autor quiere agradecer su apoyo al Ayuntamiento de Tagamanent –Ignasi Martínez, Jordi Morera, Roser Cruells, Marta González, Laia y Pepi–, a Adelaida Castellanos, a Josep Sarsanedas, a Enric Vives, a Assumpció Yuste y a todas las personas que trabajan en este proyecto.

Esto pasó aquí

Eulàlia Grau Costa, Joan Miquel Porquer

Propuesta de trabajo:
Recuperación de vivencias en la memoria colectiva.

Enunciado:
Recuperad un espacio emblemático de referencia en vuestro entorno inmediato (población, barrio, calle...) con el fin de que afloren las vivencias que se le han vinculado. Proponed un proyecto realizable de modificación que deje constancia de su memoria y de sus recuerdos.

Para hacerlo:
- Consultad experiencias similares de recuperación de la memoria en relación al lugar desde la creación artística.
- Elegid un modelo similar al que utiliza la iniciativa *Projecte Teixidores* de Artescena Social (2017) o del que propone el Colectivo Punt 6 (2014) para llevar a cabo vuestro trabajo.
- Buscad las complicidades institucionales necesarias: comunidades de vecinos, ayuntamiento, agrupaciones y asociaciones, etc.

Condicionantes:
Hay que involucrar, enfrentar visiones y compartir vivencias desde una perspectiva inter-generacional.

Proceso:
Analizad el modelo escogido y hacedlo vuestro.

Material:
El que sea más adecuado para una metodología de proyecto.

Presentación:
Presentad vuestra propuesta (acabada o en proceso) por medio de un cinefórum en el entorno de estudio.

Material de referencia:
Artescena Social (2017). *Projecte Teixidores. Projecte artístic i pedagògic d'Aprenentatge Servei* [Texto en línea]. Disponible en https://projecte-teixidores.wordpress.com

Col·lectiu Punt 6 (2014). *Dones treballant. Guia de reconeixement urbà amb perspectiva de gènere.* Barcelona: Comanegra